



INFORME: VINO EN CLM

# Adeptos para la noble causa

Carlos de la Morena

Hace unas semanas el consejero de Agricultura se mostraba sorprendido y feliz en un encuentro con viticultores y bodegueros de La Mancha, en Alcázar de San Juan. Una joven profesora de la Universidad les explicaba las bondades del comercio por Internet y la necesidad de sumarse cuanto antes a esta nueva forma de venta de vino a través de la red. La escena era impensable hace solo seis u ocho años. En esto del vino las cosas están cambiando; es incuestionable. La dificultad es conocer el alcance de esos cambios, hacer una foto fija de una realidad que se transforma a cada minuto y que tiene que ver con la religión, la historia, la economía, la cultura, la amistad, el placer, la salud. Pero lo hemos intentado.

Hay una idea básica de la que partimos: esta sociedad que nos ha tocado vivir se identifica plenamente con el vino y todo lo que tiene de positivo. Nos gusta compartir, conocer, disfrutar, entender; nos preocupa el consumo y la salud; queremos descubrir cosas nuevas, definir nuestros gustos; hedonismo, cultura, amigos, diseño, saber son conceptos que aparecen destacados en el esqueleto social vigente y que se corresponden con una idea global del consumo inteligente de vino. Y sólo a ese nos hemos querido referir.

En la Edad Media los monjes, que tenían fácil acceso al vino, podían administrarse seis u ocho litros al día cada uno sin mayor contratiempo. Era otro mundo. Hoy escoger una botella de buen vino con conocimiento de causa, abrirla y compartirla con los amigos es un ejercicio cargado de satisfacción que reúne buena parte de los elementos citados. Y que contrasta del todo con la fea costumbre, socialmente denostada, de emborracharse solo, sin conocer el vino ni tampoco los motivos. Sí, es verdad, el vino está de moda. Pero no una moda pasajera y efímera basada en un capricho temporal y superfluo que cambiará el año que viene. La moda de disfrutar del vino está sustentada por sólidas raíces culturales heredadas a lo largo de los siglos, que nos hablan de una forma de vida, de un trabajo, de un placer, de unas costumbres. Somos mediterráneos, ibéricos, latinos, divertidos, abiertos ¡cómo no vamos a beber vino...!

Derramar toda esa cultura compleja y secular en apenas unas páginas es tarea que nos hemos propuesto cargados, vaya, de osadía e ignorancia a partes iguales. Pero a todos los que nos hemos reunido en torno a este número de *Añil* nos gusta el vino y sus consecuencias, y ese ha sido nuestro prin-

cipal impulso. Quizá en la última de nuestras intenciones aparezca, sutil, el ánimo de ganar adeptos para la noble causa; así nos será más fácil encontrar almas generosas, dialogantes, cultas y divertidas, cualidades todas a las que conduce el vino. "*En esta copa sostengo/vino que al beso provoca...*" La revista se convierte entonces en una de esas tabernas que se han puesto de moda, donde la sola contemplación de las etiquetas nos excita la sed y las barricas de roble nos sugieren asiento y las copas conversación.

Y hablamos de viejos trenes de vapor entre Madrid y Valdepeñas, con sus pellejos de piel de cabra. "¡Vino para todos, por favor!". Y de arquitectura, de bodegas arrumbadas y tinajas viejas que mantienen el olor a mosto. Seguimos leyendo: ¿Acaso es el vino elemento para convertir en pieza de museo? En el debate se agotan las copas y recitamos unos versos de Juan Alcaide, mientras pasamos página. "Ponga un poco más de vino, que no tenemos prisa...!" ¿Y el agua? El agua para el viñedo en el momento adecuado. Porque el vino es fundamental para la economía de la Región y en La Mancha es media vida. Paisaje hermoso, de oleaje de viñas que se encrespan en vendimia. "*Vente, buen bebedor, queda conmigo: /reclina bien tu sed sobre mi ombligo, /depúrate el volar... y enreda el paso...*" Este vino es de Ciudad Real, que vengo de familia de mojonos y entiendo de esto...

Y se pasan las horas y las hojas se agotan entre copas y versos, entre cuentos e historias. La vida, entonces, hace una mueca, la expresión del vino que lleva sonrisas en la segunda copa. La tercera placer; la cuarta, provoca. Y llegamos, al final, a la última gota, la más preciada de cualquier vino, de cualquier revista, de cualquier historia. Si ha sabido a poco, mejor. Pero cuidado, en este vino *Añil* la última gota llevaba un enredo, un pequeño anzuelo que firmamos todos. Al final, es sutil, es solo una gota en busca de adeptos para esta noble causa de animar los cuerpos, provocar las mentes, aliviar conflictos, sentir con más tino y... vivir mejor con un poco de buen vino. ■